

Marina Perezagua sitúa a sus personajes entre el tráfico de órganos y el corredor de la muerte

La chica que lloraba sin ojos

XAVI AYÉN
Barcelona

Una tragedia metafísica y carnal, con muchas vísceras, elementos de thriller, intriga política y un bizarro impulso amoroso. *Seis formas de morir en Texas* (Anagrama), la nueva novela de Marina Perezagua (Sevilla, 1978), residente en Nueva York, no va a decepcionar a sus fans. Esta especie de fábula distópica ambientada en los laberintos del tráfico de órganos y los pasillos del corredor de la muerte en EE.UU. se basa en escalofriantes hechos reales del presente, como el boyante negocio que el Estado chino hace comerciando con los órganos vitales que extrae –sin anestesia– de sus condenados a muerte.

Además de la investigación periodística, la autora –de visita promocional en Barcelona– se ha documentado médicamente para hablar con propiedad de –y, ejem, mostrar– los trasplantes de ojos y corazón. Del rigor documental brotan, paradójicamente, algunas escenas líricas, por ejemplo “la de la chica que llora sin tener ojos, eso es muy posible porque las lágrimas circulan por otros conductos independientes de la córnea”.

Robyn “es una chica analfabeta y ciega que fue condenada a muerte a los 16 años en Texas. No tiene un pasado que recordar y tampoco un futuro, esta es también su novela de crecimiento, en la celda aprende a leer”. Xinzàng, por su parte, “es una persona obsesionada por la misión familiar de recuperar el corazón de un familiar que acabó en el pecho de un estadounidense, para que descanse el alma del involuntario donante. Viaja desde China a EE.UU. en busca de eso porque la tradición budista exige que el corazón se entierre con el muerto”.



ALEX GARCIA

Marina Perezagua, fotografiada en un hotel de Barcelona

Un chino “viaja a EE.UU. a recuperar el corazón de un familiar que fue trasplantado a otra persona”

Lo más autobiográfico, aunque no lo parezca, es la muy tóxica relación de la protagonista presa con su padre. “Lo digo sin rencor, porque ya lo tengo asumido, pero su padre es mi padre. Si el mío se encontrara en esa situación, haría lo mismo, no siente ningún amor por su hija”.

Los miembros del grupo budista

Falun Gong, perseguido a muerte por el Gobierno chino, son el principal suministrador de órganos vitales a las autoridades del país asiático. “No es una secta, son simplemente un grupo de meditación con su filosofía, es un colectivo criminalizado, les extraen los órganos en vivo porque la anestesia puede dañarlos, un órgano sacado de un vivo es mucho más valioso que de un muerto. Luego explican las desapariciones diciendo que son ellos que dejan de comer y se mueren”. EE.UU. y China, cada uno con sus peculiaridades, se aparecen como dos leviatanes que arrebatan la vida a sus ciudadanos. Pero, en realidad, sin hacer spoilers, todo pue-

de ser visto como una historia de amor fuera de la norma.

Perezagua es una narradora sólida e inclasificable, que obtuvo en el 2016 el prestigioso premio Sor Juana Inés de la Cruz de la FIL de Guadalajara por su novela *Yoro*. Desde sus inicios, mostró una fidelidad a prueba de bombas al editor Enrique Murillo y sus Libros del Lince, donde publicó, además de *Yoro*, los cuentos de *Criaturas abisales* (2011) y *Leche* (2013) y la novela *Don Quijote de Manhattan* (2016). Tras la compra por Malpaso de este sello, ha saltado a Anagrama. En su faceta de nadadora, ha cruzado el estrecho de Gibraltar en menos de cuatro horas.●